

Mira à los ímpios con horror ; pero no los contiene con ánimo , y con valor. Lloro los desordenes de los hombres , sin oponerse à ellos , y pasando las mas veces de virtud christiana à una virtud politica , abandona la justicia de Dios , por el temor de ofender la delicadeza de los hombres. Pero estas dos virtudes unidas , las quales constituyen el temperamento de un hombre Apostolico , fueron el caracter de San Ignacio.

Inexorable al pecado , pero humano para el pecador compasivo de la miseria de los unos , por no desanimarlos , y excitando el fervor de los otros , para alentarlos à la perfeccion , *se hizo todo para todos , para ganarlos à todos.* (a) No era este Santo del numero de aquellos desapiadados directores , que nada perdonan à la fragilidad de los hombres ; que se erigen un tribunal formidable , de donde no salen sino sentencias de condenacion , y quienes por un zelo indiscreto , ó por una natural dureza , forman unas pesadas , é insoportables cargas , que ponen sobre las espaldas de los hombres , y que haciendo inutil su ministerio por temor de hacerle menos respetable , exasperan con su rigor à los pecadores , que Dios atrae à sí por su gracia.

Ni tampoco era de aquellos confesores relajados , que todo lo escusan , que consienten en todo , que *siempre dicen paz , paz , aunque no haya paz* , (b) y que perdonando al pecador , y juntamente al pecado , debilitan las verdades , y se atraen las iras de Dios por ganar las benevolencias de los hombres , por una dulzura , y por una indulgencia popular. Ignacio evitó todos estos extremos. Atraía à los hombres à la disciplina , unas veces por medio de útiles condescendencias , otras por medio de unas severidades dis-

cre-

(a) 1. Cor. 9. v. 22. (b) Jerem. 8. v. 11.

cretas ; tan presto exercia las misericordias del Señor ; tan presto exercia su justicia ; quando conducia à la fé por medio de la razon ; quando conducia à la razon por medio de la fé , y apoderandose de los corazones por la parte , que sabia les era mas sensible ; para ganarlos à Dios , se insinuaba en el espiritu de los pecadores , les hacia conocer sus males , y los hacia sufrir los remedios.

Entonces fue , quando con el designio de servir con mayor utilidad al proximo , moderó sus austeridades exteriores , y se reduxo à una vida comun. ¡O quan dificil es , Señores , una vez que se ha tomado vuelo , y se ha elevado sobre las fuerzas de la naturaleza , por una profesion publica de mortificacion , y de penitencia , el bajar à un estado , y condicion de vida ordinaria ! Ciertas complacencias espirituales , que hacen , que se halle gusto en sufrir , ò en hacer grandes cosas por Dios , y muchas veces ciertos deseos imperceptibles de distinguirse por medio de las brillantes practicas de una piedad singular , hacen , que el hombre se aficione por amor proprio à estas sensibles humillaciones. Pero nuestro Santo , que obraba por motivos mas nobles , encerró todas sus austeridades en su corazon , y para ser mas provechoso al proximo , quiso mostrarsele menos severo. Creyó , que para hacer abrazar la Cruz de Jesu-Christo , no convenia proponerla al principio tan pesada ; y que él recompensaría por el zelo de la salvacion de las almas , que redoblaba en su corazon , las mortificaciones , que cercenaba por defuera , no por una relajacion de disciplina , sino por una condescendencia de caridad.

Y así su caridad no tuvo limites. San Pablo nos enseña ; (a) que aunque no haya sino un mismo espiritu , que

(a) *Divisiones ministracionum sunt , idem autem Dominus.* 1. Cor. 12. v. 5.

que es la fuente de todas las gracias; y un mismo Dios, que lo obra en todos; con todo eso hay una *distribucion de talentos*, segun el orden de su providencia, (a) y que cada uno ha recibido una administracion particular para utilidad de la Iglesia: El uno el dón de la Sabiduria, el otro el ministerio de la palabra; uno la gracia de sanidad; otro el discernimiento de espíritus. Pero Ignacio parece haver recibido juntas todas estas prerrogativas. De este modo no solamente se atiende à un medio solo de servir al proximo; abrazalos todos juntos. ¿Se ven Monasterios desarreglados? Pues él los reforma, y consagra en ellos esposas fieles à Jesu-Christo. ¿Encuentra el Clero desordenado? Pues expone à los Eclesiasticos la santidad de su estado, y de su profesion, y les muestra el exemplo de una santa vida. ¿Se ven los pobres abandonados? Encierrase en los Hospitales para asistirlos en su pobreza, y para enseñarles à sufrirla con paciencia. ¿Gimen los infelices en las prisiones? Pues entra Ignacio en ellas para hacerlos cautivos voluntarios de Jesu-Christo, y penitentes evangelicos. ¿Tienen los pueblos necesidad de ser instruidos? Pues al punto se aplica à hacerles unas platicas familiares, y excelentes catechismos.

La palabra de Dios anunciada simplemente, y sin artificio, tenia en su boca toda su fuerza, y toda su magestad; si predica contra el luxo, y la immodestia de las mugeres, se ven luego desaparecer las galas costosas en los vestidos, los adornos poco honestos, y las desnudeces indecentes; si habla contra el juego, toda una Ciudad arroja los dados, y los naypes al rio, y nadie buelve à cogerlos por mas de tres años. Extermina con un solo discurso los falsos juramentos, y las blas-

(a) *Unicuique datur manifestatio spiritus ad utilitatem.* Ibid. v. 7.

blasphemias, en un pais donde se hallaban autorizadas por el uso, y por la costumbre. ¿Qué dirè mas? Penetra las conciencias, y profetiza, quando le conviene. Sobrepuja las leyes de la naturaleza, quando tiene necesidad de milagros para apoyar la verdad, ò para confundir à los incredulos. Huviera querido poderse dividir, y hallarse en todas las partes, donde huviese almas, que ganar à Jesu-Christo; à lo menos pensó en multiplicarse fundando una Compania de hombres Apostolicos, que debian ser sus compañeros, ó sus sucesores en las funciones de su caridad.

Aqui es, Señores, donde yo necesito de toda aquella atencion, con que me honrais, para representaros la conducta del Espiritu de Dios en el establecimiento de esta Orden, y la sabiduria de este nuevo Patriarca, que la fundò. Hacia ya mucho tiempo, que andaba considerando los conflictos, y las necesidades de la Iglesia, las relaxaciones del siglo, la corrupcion en todos los estados, y los progresos de la reciente heregia. Apenas havia quedado entre los christianos rastro de piedad, ni de disciplina: Los Pueblos vivian en una extrema ignorancia de la Ley de Dios, ó en los desordenes de una vida licenciosa: El Sacerdocio havia llegado à ser oprobrio, y no distinguiendo ya las gentes la santidad del ministerio, de la profanacion del Ministro, havian concebido un gran desprecio del estado Eclesiastico. Instaban los males, que eran executivos, y nadie aplicaba los remedios. Los Pastores, como centinelas dormidas, abandonaban sus Rebaños. Las Religiones mas antiguas, fundadas la mayor parte, sobre el retiro, y sobre el silencio, ò cargadas de Reglas, y de observancias Monasticas, no podian darse enteramente al cuidado de la salvacion de las almas. Ignacio, pues, suscitado por Dios para venir al socorro de su afligida Iglesia, forma el proyecto de un nuevo Instituto. Idea en su imaginacion una forma de vida, que fuese, no solamente santa, sino tambien util; que juntasen los

los fines con los oficios de la virtud, donde el precepto fuese absoluto, sin ser austero; donde la obediencia fuese exacta, sin ser servil; donde la pobreza fuese Evangelica, sin ser gravosa à nadie; una vida mezclada de accion, y de oracion, de tal manera ocupada, que no cayese en la disipacion; y de tal modo tranquila, que no diese en la ociosidad; que edificase al proximo por una regularidad constante, y que no le ofendiese por una violenta austeridad; una vida, en fin, que tuviese á la caridad por principio, à la humildad por fundamento, à la verdad por estudio, al Evangelio por regla, y á la mayor gloria de Dios por fin.

Eligió, para que le ayudasen en esta empresa, hombres, que fuesen capaces de estender la gloria de Dios por sus trabajos, por sus oraciones, por sus instrucciones, y por sus exemplos; prontos á sacrificar su descanso, su honor, y su misma vida por Jesu-Christo, que como aquellos Seraphines de la Escritura tuviesen alas para volar, y comunicarse al Mundo, y alas para cubrirse, y recogerse dentro de sí mismos; que arreglasen sus estudios por su devocion, y que sostuviesen su devocion por sus estudios, que no tienen otro pais, otro deseo, ni otro empleo, que aquel que les fuese destinado por la providencia, y por el interés de la Religion; y que no hallando nada bajo, ni penoso en los ministerios de la Iglesia, y renunciando todo quanto tiene de grande, y de magnifico en sus dignidades, no reusasen ningun trabajo en esta vida, y no aguardasen recompensa sino en la otra.

Tales fueron los fundamentos, sobre quienes se fue levantando aquella nueva Compañia. El Mundo, y el Infierno cien veces emprendieron trastornarla. El odio irreconciliable, que tienen los hombres viciosos contra los que declaran la guerra á los vicios; la flaqueza en que se cae de tener por sospechosos à todos los nuevos establecimientos, la envidia, que traen consigo los grandes sucesos, y el trabajo, que cuesta ordinariamente creer el bien-

bien, que los otros hacen; la injusticia de aquellos, que quieren hacer responsable à una comunidad de las menores indiscreciones de los particulares, la malicia de los falsos hermanos, que habiendo abandonado la disciplina, creen, que se justifican con desacreditaria: Estas fueron, como otras tantas fuentes de persecuciones, y de discordias: Pero Ignacio venció todos estos obstaculos por su constancia; edificando (digámoslo asi) este nuevo Orden, como los hijos de Israel reedificaban los muros de Jerusalem, con la esquadra en una mano, y con la espada en la otra, atento á dirigir la obra por su industria, y á defenderla por su valor, hasta que la huviese puesto en salvo por medio de la autoridad de la Iglesia, de los ataques de los envidiosos, y de los enemigos.

Entonces uniendo bajo las Leyes de una misma profesion á quantos obreros Evangelicos havia pedido juntar, los repartió, y embió, segun las necesidades para glorificar al Señor, y para trabajar en la salvacion de los pueblos. ¡Y qué cuidado no tuvo en formarlos para sus empleos, y darles à cada uno de ellos, como una porcion de su espíritu, y de su zelo! ¡Con qué caridad, y amor paternal no les representò, que teniendo el honor de llevar el nombre de Jesu-Christo, debian consagrarse enteramente á su gloria! ¡Con qué fuerza no les dixo, como echando el sello á su Mision: Id, hermanos mios, id, abrasad, é inflamadlo todo de aquel fuego, que Jesu-Christo vino á traer á la tierra. Siendo èl la cabeza, y superior de todos, quiso tomarse la mejor parte de sus trabajos, ya le fuese preciso predicar el Evangelio en publico, ó dirigir las conciencias en particular, ó combatir los enemigos, que se levantaban contra la Iglesia. Este era por entonces uno de los puntos esenciales de su vocacion. Y esto es lo que yo pretendo haceros ver en esta tercera parte.

TERCERA PARTE.

Nunca hubo tiempo mas fatal para el Mundo christiano, que el ultimo siglo, ni jamás se vió mas dividido el Reyno de Jesu-Christo. Bien lo sabeis vosotros, Señores, y aun lo estais gimiendo el dia de oy. Levantarónse espíritus vanos, partidarios, y sediciosos, que sembrando nuevos errores; y renovando los antiguos, queriendo destruir la Iglesia, bajo el pretexto de reformarla; dividiéndose en sus opiniones, y reuniéndose en sus intereses; rompiendo todos los vinculos de la caridad, y sacudiendo el yugo de la obediencia, hicieron ver, de que no son capaces los hombres, quando Dios los castiga, y abandona á su ceguedad, y quando juntan la malicia al error, y la rebelion á la apostasia. La tradicion de la Iglesia, la santidad de los Sacramentos, y la autoridad de los Soberanos Pontífices, fueron los objetos de su division. No hubo verdad alguna, por santa, que fuese, que no se viese atacada por alguna secta; ni secta tan impia, que no hallase sus sectarios, y defensores. Dejarónse arrastrar de ellas Reynos enteros. Las tinieblas se derramaron en poco tiempo casi por todas partes; y la experiencia hizo ver palpablemente, quan facil es hacer, que se corrompan en el espíritu, aquellos, que están ya corrompidos en el corazon, y pasar de la depravacion de las costumbres á la de la creencia, y de la doctrina. Pero vos, Señor, lo haveis dicho, y vuestras palabras son infalibles, que vuestra Iglesia está fundada sobre cimientos firmes, è inalterables, y que las puertas del Infierno no prevalecerán jamás contra ella. (a)

Vues-

(a) Matth. 16. v. 18.

Vuestra misma providencia, que vela sin cesar, y que tiene otros recursos, que la providencia humana no llega á comprehender, suscitò á Ignacio, para acudir á estas urgentes necesidades, como á otro Esdras, para restablecer la Ley, y como á un nuevo Machabeo, para reparar las ruinas del Templo de Dios por su zelo, y por su valor. No creais, Señores, que fuese por un puro efecto de la casualidad, que en el mismo tiempo en que Luthero declaraba, y sostenia abiertamente su error en la Dieta de Vormes, Ignacio se consagrara á Dios en la Iglesia de Monserrat. El uno predicaba el libertinage; el otro abrazaba la penitencia: Uno escribiendo contra los votos, y los consejos del Evangelio en su Desierto de Alstat, abria la puerta á una infinidad de Apostatas; el otro escribiendo sus ejercicios espirituales en su Cueva de Manresa, trabajaba en bolver á poblar los Ordenes antiguos, y en fundar un nuevo Orden.

No penseis, que fuese tan poco en vano, el que quando Calvino, ganando los espíritus inquietos, y ligeros en la fé, formaba por medio de secretas facciones, y mañosas artes una secta contraria á la Religion, Ignacio juntase de su parte Religiosos, que fuesen capaces de defenderla. No creais, en fin, que sucediese sin una particular disposicion del Cielo, que este nuevo Patriarca echase los primeros fundamentos á una Compañia, que havia de ser tan afecta á la Santa Silla, en un tiempo en que un Rey ciego por sus pasiones, contra todas las Leyes Divinas se hizo nombrar Cabeza de la Iglesia de su Reyno. Estas oposiciones no son casualidades sin destino, y acaso fortuitos, è impensados: Los sucesos han hecho ver, que el Cielo mismo tambien tenia parte en ellos. Una mano invisible lo gobernaba todo para sus fines; y así como la naturaleza provida, y sabia hace, que nazcan contravenenos, donde ella misma produce serpientes; así tambien la Providencia Divina suscitaba defensores de su Religion, al mismo tiempo, que un juicio terrible permitia,

que se levantasen contra ella enemigos para destruirla.

Desde entonces, uno de los mas santos empleos de Ignacio fue el confirmar á los Catholicos en su antigua creencia, y hacer, que conociesen la verdad los hereges declarados: ¿Quantas veces se puso, como otro Josue, á la frente de Israel, para combatir á los Amalecitas? ¿Quantas veces levantó como Moysés, los ojos, y las manos al Cielo, para hacer, que quedase la victoria de parte de la verdad, y de la justicia? ¿Quantas veces conduxo á los pies de los Altares á aquellas almas, que los havian abandonado, consagrandolas á Dios como despojos, que acababa de arrancar de las manos de la heregia? ¿Quantas veces, penetrado de un vivo dolor, al ver los progresos de aquellas perniciosas doctrinas, creyó, que no tanto eran señales de la infidelidad, y de la corrupcion de los otros, como testimonios de su poco zelo? ¿Quantas veces exortó á sus hijos á evitar las profanas novedades, á no atenerse sino á los grandes principios, á beber en las fuentes puras de las Escrituras, á no estudiar sino en Jesu-Christo, lo que han hecho profesion de enseñar á los otros; pareciendole, que su Compania no havia de ser culpable de ningun error, ni aun siquiera hacerse sospechosa con fundamento. Nada le parecieron las acusaciones, y las calumnias, de que le cargaron los hereges: Tuvo por dichoso en que le juzgasen digno de sufrir injurias por Jesu-Christo, y entender semejantes hombres por enemigos. Citaronle delante de los tribunales, y en ellos dió á conocer su inocencia. Echaronle algunos Lobos disfrazados en Corderos, que llegasen hasta enmedio de su rebaño; pero luego descubrió sus artificios. Probaron el desacreditar con sus discursos, y con sus escritos, así su fé, como su conducta; pero nada se le dió, que le quitasen su reputacion; con tal, que él les quitase los motivos, y los medios de obscurecersela. Quiso reparar las brechas, que havian hecho á la fé, y á la disciplina, y mantener la Religion con

sup

el

el mismo ardor, que ellos mostraban para arruinarla.

Observa Tertuliano, que hay dos suertes de bondad en Dios; (a) una bondad de inclinacion, y de naturaleza, por la qual, como es el soberano bien, se comunica á sus criaturas en general, ó á cada una en particular, segun la capacidad, y la disposicion, que hay en ellas para recibir las gracias, que quiere dispensarlas; y una bondad de poder, y de emulacion, por la qual se resiste (si es licito decirlo asi) contra el mal, que los hombres le hacen; y redoblando su misericordia á proporcion, que nosotros aumentamos nuestra malicia, se vale de los mismos medios, para salvarnos, que nosotros hemos seguido, para perdernos. Emprende Ignacio por medio de un noble ardor, y un santo zelo detener el curso de las heregias, que se havian estendido por toda la Europa. Los nuevos Doctores havian mirado á la autoridad de la Santa Silla, como un freno insoportable á su orgullo, para formarse á sí mismos una Mision, que no se les hubiera concedido, para asegurarse por este medio de la impunidad de sus delitos; y para combatir el cuerpo mystico de Jesu-Christo por la parte mas sensible, se havian rebelado contra el Vicario de Jesu-Christo. Al contrario Ignacio, funda su Religion sobre la obediencia, y sobre la proteccion del Soberano Pontifice, para recibir mas inmediatamente las influencias de la Cabeza de la Iglesia, para consagrar sus Apostolicos trabajos por el merito de la obediencia, y para servir con mayor utilidad al Mundo Christiano á las ordenes de aquel, que conocia mejor, que todos las necesidades, que havia en él.

Una de las mas peligrosas astucias de los enemigos de Jesu-Christo fue desterrar el uso de los Sacramentos,

(a) *¡O Deum, non natura tantum, sed etiam emulatione beneficium!* Tertul.

Q2

tos, que son como los canales, ó divinas fuentes, por donde se comunican à las almas de los fieles aquellos socorros, y aquella fuerza interior, que los sostiene en los ejercicios de una piedad humilde, y perseverante. Persuadieronse á que conseguirian facilmente el fin de sus designios, si como aquel General de los Asyrios, (a) de quien se habla en la Escritura, detenian el curso de las fuentes, y cortaban estos sagrados canales, por donde hace Dios correr abundantemente todas sus gracias en su Iglesia. Renovò Ignacio el fervor de los Christianos, haciendo á unos, que se acercasen á los Sacramentos, para levantarse de su caída; à otros, para abanzarse en los caminos de Dios; á muchos, para fortificarse en los combates de esta vida, ó para mantenerse en sus santas resoluciones; fundando siempre, con una admirable sabiduría, el uso frecuente, que él les aconsejaba, sobre las disposiciones, que antes les havia inspirado, y juzgando de las disposiciones, por el fruto, que sacaban de ellas.

Ni fue tampoco, sino por una santa emulacion; el que se encargase de la instruccion, y de la erianza de la juventud; medio de que se valia la heregia tambien, infestando las Universidades con el veneno de sus nuevas opiniones, y sorprendiendo á las almas, que por falta de precaucion, y de experiencia, recibian los principios de error, que se les inspiraban. Quiso este Santo hombre remediar tanto mal, erigiendo Colegios, que fuesen como Seminarios publicos de la Fé, y de la Religion Christiana. En ellos es, donde los niños aprenden á amar la virtud, luego que llégan á edad de poderla conocer. Allí se siembran en sus corazones

se-

se-

(a) Judith 7. v. 6.

semillas de piedad, à que arreglan despues toda la série de su vida. En ellos se cultivan aquellas nuevas plantas, que llegando á crecer con las santas impresiones, que han recibido, florecen, y esparcen su buen olor en todos los Estados de la Republica. Allí se alimentan aquellas almas tiernas con la leche de una pura doctrina, y fortificandolos con las Letras, se les acostumbra insensiblemente á un alimento mas sólido, y mas fuerte. En ellos se forjan aquellas almas espirituales, que sirven despues para establecer, ó para defender la Ley de Dios; y no solamente se forman Soldados, sino tambien Capitanes de la milicia de Jesu Christo.

Si juzgais, Señores, que ya nada me resta, que decir, no conocéis la extension del corazon de Ignacio: Un Mundo solo no bastaba para su zelo; creíase llamado para todas partes, en que Jesu Christo no era conocido: ¡Qué ardiente deseo no tuvo de pasar à la Palestina, para restablecer la Religion en aquellos Lugares, en donde havia tenido su principio; y para derramar su sangre por Jesu Christo, donde Jesu Christo havia derramado por él su sangre! Qué cuidado no tuvo de hacer, que se llevase la luz de la Fé à todas las tierras idolatras, luego que tuvo ocasion para ello!

Haviase descubierto poco tiempo hacia por la mediacion de un Rey poderoso, y por la feliz navegacion de un animoso Piloto, un nuevo Cielo, y una nueva tierra; quiero decir, las Indias Orientales. El oro, y la plata, que son los principales objetos de las pasiones de los hombres, les havia inspirado este temerario designio; y poco satisfecha su ambicion con las riquezas de su Pais, iban à buscar, atravesando mares, las riquezas extrangeras. Pero la providencia de Dios, que todo lo gobierna, y lo conduce todo á sus fines, abria por aquella parte nuevos caminos á sus Obreros Evangelicos; y disponia, segun sus eternos Decretos, los medios convenientes para la conversion de los Pueblos de aquel nuevo Mundo. Ig-

na-

nacio fue uno de los principales instrumentos de una tan grande obra. ¡Oh, y como hubiera querido él poder llevar por sí mismo la fé á tantas naciones idolatras! ¡Quanto hubiera deseado establecer, y estender el imperio de Jesu-Christo en aquellas regiones nuevamente descubiertas! Pero lo que él no hizo por su trabajo, lo hizo por su espíritu, y por el zelo de sus hermanos. Xavier, aquel hombre Apostolico, ó por mejor decir, aquel nuevo Apostol, emprendió aquella parte del ministerio; y separandose estos dos Santos por la gloria de Jesu-Christo, y por el honor de su Orden, el uno al Occidente, y el otro al Oriente; uno dedicado á su Mision para con los Christianos, otro llamado á la conversion de los Gentiles, llenaron todo el Universo del fruto de sus trabajos, y de la fama de su santidad.

Aquí me detengo, Señores; y haciendo alto, y reflexion sobre vosotros, y sobre mí mismo, que somos unas almas cobardes, y tibias, exclamo de esta manera: ¿Y qué hacemos nosotros por Jesu-Christo, y por la salud de tantas almas como ha rescatado? Quando decimos todos los dias: *Santificado sea el tu nombre*, ¿se comueven nuestras entrañas? ¿Nos sentimos estimulados de la caridad de Jesu-Christo? ¿Somos mas contenidos, y mas circunspectos en nuestras acciones, temiendo no servir de ocasion de caída, y de escandalo á nuestros hermanos? ¿Nos atrevemos á arriesgar una correccion fraterna, quando pueden resultar de ella fatales consecuencias contra nuestro descanso, ó contra nuestra fortuna? ¿Pensamos en qué estado se halla la Fé, y la Religion, lejos de nosotros, ó entre nosotros mismos? ¿Quién hay que quiera, no digo incomodarse, pero ni aun interesarse en el establecimiento de una Mision? ¿Quién es el que quiere privarse de tantas cosas superfluas, como ofenden la templanza, ó la modestia christiana, por concurrir á la manutencion de un ministro Evangelico? ¿Quantos Sacerdotes hay, que aunque saben, que la Iglesia tiene ne-

cesidad de obreros, y que la mies está ya pronta para segarse; con todo eso, no dejan de vivir en la ociosidad, y de gozar en reposo del patrimonio de Jesu-Christo, que han adquirido por su ambicion, y que no quieren merecer por sus servicios?

Ya casi no ha quedado mas zelo, que entre los Discipulos de San Ignacio. Quiera el Cielo, que su fervor sea siempre nuevo; que el tiempo, que todo lo corrompe, hasta la piedad, y hasta la disciplina, no disminuya un punto la suya, y que segun los deseos de su Padre, y Patriarca, los segundos sean mejores, que los primeros, y los terceros aun mas fervorosos, que los segundos! ¡Que el Señor, á quien sirven con tanto ardor, favorezca sus empresas! ¡Que los vientos, y las olas se conspiren juntas, para llevar estos hombres Evangelicos sobre los mares de los idolatras! ¡Que la sangre todavia humeando de sus nuevos Martyres, sea una semilla de Catholicos en un Reyno vecino al nuestro! Que Dios derrame sobre ellos aquellas bendiciones, que convienen al ministerio; un espíritu de fortaleza sobre aquellos que combaten por la Iglesia; un espíritu de sabiduria, y de prudencia, sobre los que instruyen, y enseñan; y para decirlo todo en una palabra, que haga, que resucite en cada uno de sus Hijos el espíritu, y el zelo de su Padre; y nos lleve á todos á la misma Gloria: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amen.*

